

Cine e historia

Sugerencia bibliográfica para el abordaje del tema

Introducción

Una de las primeras imágenes en movimiento fue tomada sobre el final de la jornada laboral en la fábrica Lumière de Lyon en 1895. Una cámara fija se posiciona frente a la fábrica y captura sólo unos segundos; un gran portón abre sus puertas y hombres y mujeres obreros de la fábrica salen de su trabajo, se dirigen hacia diferentes lugares, se cruzan con sus viandas ya vacías en mano, algunos pocos lo hacen en bicicleta y la mayoría caminado. Nadie se detiene, es un fluir incesante de cuerpos hacia el afuera. Y finalmente, el portón se cierra, señal evidente que la jornada ha terminado. Esa secuencia de imágenes que hoy nos resulta tan simple y austera, fue creada por los hermanos Lumière, quienes inventaron en 1896 el cinematógrafo y a su vez eran dueños de la fábrica filmada. Sólo imágenes que en su momento fueron pensadas como un mero registro de la realidad, como prueba de un nuevo invento y seguramente como homenaje a su éxito como industrialistas. A más de 100 años de la creación del cine, encontramos innumerables registros filmicos y de distinto formato que representan a trabajadores saliendo de su lugar de trabajo o bien dentro del mismo. Películas de ficción, documentales, filmaciones caseras, filmaciones con celulares, colgadas en la Web, etc. Imágenes disímiles, no sólo porque el avance de la técnica y las distintas corrientes artísticas permitieron composiciones visuales diferentes, algunas con intenciones políticas, otras no; sino también porque esos obreros filmados encarnaron distintos momentos del desarrollo económico. Pero más allá del paso del tiempo y las diferencias que se evidencian en las mismas, hay una cuestión que se repite y que los hermanos Lumière capturaron desde un principio; esa imagen simple filmada pisando el siglo XX demarca claramente un adentro y un afuera, los dueños de la fábrica –en este caso detrás de cámara- son pocos, los trabajadores exhibidos muchos, y la tensión –irresoluble- entre capital y trabajo ya está presente en apenas unos segundos.

No hay dudas de que hoy en día la principal fuente de conocimiento histórico para la mayoría de la población es el medio audiovisual. La gente construye gran parte de sus representaciones sobre el pasado a través del cine, la TV, Internet, a través de documentales, películas de ficción, series, cortometrajes, videos, etc. Ya hace décadas que

las imágenes audiovisuales están cada vez más presentes en la vida cotidiana y conforman un cúmulo importante de información que permite una circulación más amplia de conocimientos tanto de cuestiones pretéritas como del presente –desde triviales hasta trascendentes- de cada sociedad. Desde los ámbitos académicos y en particular en el campo de la historia, si bien ya se encuentran superadas las resistencias en la incorporación del cine y el soporte audiovisual como una forma más de conocimiento del pasado¹, sin embargo siguen estando presentes debates sobre las formas de abordaje y las posibilidades que tiene el cine –a diferencia de un texto escrito- de narrar el pasado.² En este sentido aquí proponemos una serie de textos que nos permiten involucrarnos en esos debates y miradas:

La historia en el cine (Selección):

Pierre Sorlin “El cine reto para el historiador”

Marc Ferro “A quién le pertenecen las imágenes”

Robert Rosestone “La historia en imágenes/la historia en palabras: reflexiones sobre la posibilidad real de llevar las imágenes a la pantalla”,

En: Revista Istor Año V, Núm. 20, Primavera del 2005.

Rosenstone, Robert, *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de historia*, Barcelona, Ariel, 1997, Introducción, pag. 13 a 23.

¹ Cabe tener en cuenta que por muchos años el cine era entendido desde el ámbito académico como una forma de entretenimiento social o como mera fuente (no tan confiable) del pasado.

² Allí podemos encontrar especialistas como Marc Ferro, Ian Jarvie, Robert Rosestone, Pierre Sorlin, entre otros.